

SUSCRIPCIONES

Paises	
Madrid.....	1 25
Provincias.....	17 50
Portugal.....	12 50
América.....	22 50
Extranjero.....	32 50
En las demas.....	20 50
Naciones.....	30 50

VENTA.

España.....	30 núm. 1 25
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y Extranjero.....	30 núm. 2 00
En las demas.....	30 núm. 4 00
Naciones.....	30 núm. 4 00
Núm. de día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 16
principal, y en Barcelona, se-
ñores Roldós y C. Recaudilla, 20.
EXTRANJERO

En París, la «Société Mutua-
le de Publicité», rue Caumartin,
11; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Preios convencionales.
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Lunes 21 de Octubre de 1889

MADRID—NUM. 5.099

NUESTRO GRABADO

No solemos hacer biografías ni semblanzas de monarcas vivos; por esa razón y porque nada hay que contarse del nuevo rey de Portugal, nos concretaremos a dar una simple noticia que sirva de complemento a su retrato.

Carlos, Fernando, Víctor de Braganza, Salazar, Bourbon, Sajonia Coburgo, nació el 28 de Setiembre de 1863, y ha desempeñado en vida de su padre los cargos de capitán de fragata y teniente coronel de caballería. Fue también regente del reino hace años.

Está casado, desde 1886, con la princesa Amelia de Orleans, hija del conde de París y nieta de los duques de Montpensier.

Reinará con el nombre de Carlos I, y con los títulos de rey de Portugal y de las Algarbes, aqñenda y allende el mar Océano, señor de Guines y duque de Sajonia.

Paréceme mucho a su padre en lo apacible de las aficiones y la modestia de los gustos; tan sólo se diferencia en que prefiere las ciencias y los estudios administrativos a las letras y las artes.

So juventud carece de brío y de rasgos salientes. Gobernará con los liberales; pero ni tendrá iniciativa, ni emprenderá reformas.

Mejor monarca, en el sentido que dan a la palabra los amigos de la institución, haría su hermano Alfonso, mancebo intrépido, emprendedor, generoso y expansivo.

Carlos I, que no se le parece en nada, había de continuar la tradición paternal, reclinándose a una tranquila penumbra, en la cual es más que probable que la familia de los Orleans le causa no pequeñas desazones.

LA CAPA

Empiezo este artículo haciendo constar, por si no lo saben ustedes, que la capa es mi abrigo favorito, mi compañera de glorias y fatigas, el paño de lágrimas de algunas historias íntimas como inolvidables al mismo tiempo, la encubridora de novelescas escenas, que más vale ignorarlas que saberlas, y la confidente de mil travesuras amorosas y de ciertos misterios especiales y de buena ley, pertenecientes a mi vida de estudiante, de poeta y de ciudadano español, que es lo más grave.

Hoy mi capa ha perdido su esplendor y aquel colorcito de castaño oscuro que valía un mundo, y que hacia poner cara de gloria a las muchachas al dar con ella ó conmigo, que para el caso es igual, en el paseo ó al revolver una esquina allá entre dos luces, que es la hora más resbaladiza para el amor, tanto en Madrid como en todas partes. Mas la pobre ya es en el día una capa que se escapa, como decía el bueno de D. Ramon de la Cruz, hablando de la suya; y por esta misma razón la tengo en más alta estima. ¡Es una amiga tan fiel! Pero dejemos a un lado historias íntimas, que por lo mismo de ser íntimas a nadie interesan, y describamos la capa en general, ya que la vemos tan de capa caída desde algunos años a esta parte.

La capa es solamente una, en este clásico país de la olla podrida, de la guitarra, del picaresco fandango y de las renombradas romerías; pero hay, sin embargo, la capa de tierra, que a pesar de ser la más grande, soporta diariamente nuestras pisadas y nos envuelve despues de muertos en paz y en gracia de Dios; hay la capa de azúcar, que es la que utilizan los confiteros, las monjas y los golosos, que fabrican mil golosinas para ellos y para el prójimo; hay la capa consistorial, que usaban muy á menudo los benditos frailes que vivían solamente por el Señor y para él; hay las capas del coro, que son las que arrastran los canónigos y otros eclesiásticos de baja estofa; hay la capa magna, que es nada menos que la que lucen los prelados en los divinos oficios; hay la capa pluvial, que es la que ostentan los sacerdotes en las procesiones y mucho más en los entierros de aquellos que en vida trancaron la suya por el carril; hay la capa del cielo, que está cusjada de diamantes, pero que por hallarse tan sitios a nadie quitan el sueño; hay la capa de rey, que sólo es una en todas las naciones y una en cada teatro de por sí; hay la capa del torero, que maldita la que nos hace falta, aunque muchos opinan lo contrario; hay la capa de luto, que es la máscara del traje; y hay tantas y tantas capas, que sería poco menos que el cuento de nunca acabar reseñarlas todas de una vez, aunque fuese á grandes rasgos. Pero la capa modelo, la única legítima y verdadera, la más graciosa, la más juguetona, la más característica, la más novelesca, la más tradicional, la más ponderada de todas ellas, es la rumbosa capa madrileña. ¡Bendita sea de Dios, de los hombres y de las mujeres!

Ella es el alma de nuestras tradiciones, de nuestros amores, de nuestros jolgorios, de nuestras pendencias, de nuestras verbenas, de nuestras serenatas y de nuestros visjes; porque ella, á más de representar á nuestra patria, es á la vez nuestro abrigo, nuestra defensa, nuestra alfombra, nuestro confidente, nuestra almohada y nuestro lecho.

Ella es española de pura raza, ella es más antigua que las sentidas Querrelas del rey Sabio y el incomparable Romancero del Cid. Los godos ya la ostentaban en las batallas, en las calles y en los concilios; pero los árabes, aquellos rumbosos apasionados y valientes hijos del Alcorán, le dieron algunas modificaciones tan elegantes como caballerescas á la vez, y los españoles, á pesar de odiarles á muerte, aceptaron las indicadas modificaciones y no la separaron de sus hombros, ni en la guerra, ni en los torneos, ni en las manebrias, ni en los toros, ni en sus citas amorosas, ni en los templos del Señor.

Durante la Edad Media, la capa no tuvo color fijo; las había de todos los colores, como los pájaros. Cada orden militar tenía la suya de por sí y cada

corporación religiosa la correspondiente á su institución; y tanto la capa que ocultaba un tajante de Toledo, como la que ocultaba un hábito de manedumbre y cristiandad, representaban el gran papel en los dramas palaciegos y sociales y en los trapichecos del amor de doña Aldonza, de María de Padilla, de Teresa Gil de Vidaura, en Cataluña y Valencia, y de la hermosa Isabel de Segura en Aragón.

Pero cuando la capa entró en su sponso, cuando se presentó en público poco menos que como la admiramos hoy en día, llena de majestad, de gracia y de donaire, fué cuando España constituyó un solo reino, cuando los abominables señores de horeca y cuchillo pasaron á la historia, cuando las provincias guardaban sus gloriosos é inolvidables municipios, y cuando el rey era uno en toda la tierra española, que acuchillaba á los monjes en nombre de la religión y saltaba al mismo tiempo los conventos en Roma al grito de Santiago y tierra España, como si se tratara de los perros sarracenos ó de las tribus americanas, que por no estar bautizadas no merecían cuarteles.

Entonces la capa se democratizó por completo, y

llas, los toros en la Plaza Mayor y los enredos teatrales todos los domingos por la tarde y en las fiestas de guardar.

La literatura nacional le rindió culto y creó las comedias de capa y espada, reflejo de aquella época, fotografía exacta de aquellas costumbres que dieron á la escena «El acero de Madrid», «La vergonzosa en palacio», «La dama boba» y «Casa con dos puertas difícil de guardar», en las cuales el ingenio, la gracia, la originalidad, la farsa y el sentimiento entre tapadas destapadas, dueñas que cargue el diablo, padres burlados, burladores de oficio, criados delatores, agasciles de mala sombra y mojigatas de mala ley. Entonces la capa iba de picos pardos y de picos negros á las procesiones del Corpus, á la romería de Santiago el Verde; bailaba la clásica pavana en el Soto de la Villa y se batía en las puertas del Alcázar para servir á una dama ó por un billete de amor.

Mas para los algunos años, harta la capa de aguantar la capa al amor, al arte, á las fiestas populares y á los lances palaciegos, tomó la cosa por lo serio y se metió en pífica. Ella promovió el pri-

Cruz, con la de Daoiz y Velarde y con la de Manuel García.

En nuestros días, gastar capa es de mal agüero, es ser curi para algunos, romántico para otros, tradicionalista para la generalidad y hombre de capa parda para muchos. Llevada en buen hora al Rastro, si os estorba, aunque ella preside en los pueblos nuestros bautizos, nuestros trapichecos, nuestros raptos, nuestras bodas, nuestras fiestas cívicas y religiosas y nuestros entierros. Y vosotras, niñas de ojos negros y de mirada ardiente, morenas como la Virgen, hermosas como la Grazealema, apasionadas como Santa Teresa de Jesús, enamoradas como la Estrella de Sevilla y de corazón de oro como Maria de Pacheco, que aun soñais con el amor, que correis á las verbenas, á los templos entre dos luces, que os envolvéis con el misterioso velo, arrastrando la enlutada falda, que cuidáis de las flores de vuestros balcones, que bajáis á la reja cada noche y hacéis pucheritos recitando los versos de *El Trovador*, de García Gutiérrez, y leyendo *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, los *Cantares*, de Truena, y *Más novelas*, de Alarcón, reflexionad con lágrimas en los ojos, que cuando no vais por esas calles de Dios la capa con sus pliegues y graciosos embozos, y el finchado paletó y el ridículo *carril* rondan vuestro barrio, vuestras relaciones habrán perdido su encanto, su misterio, su hidalguía, su atracción y su dominio, y un amor frío, materializado, ridículo y glacial con carta de naturaleza extranjera, pisará vuestros umbrales.

FRANCISCO GRAS Y ELIAS.

EL ACEITE EN LAS MAQUINAS

Se han hecho varios experimentos para determinar cuál sea el aceite que más conviene para la lubricación de las máquinas, y para esto se han tomado varios metales bien pulidos y limpios, se han pasado con el mayor cuidado y se han dejado luego por espacio de un año sumergidos en aceite á una temperatura constante; pesándolos despues, previa limpieza y desecación perfecta, y analizando los aceites que sirvieron para el ensayo, á fin de determinar la cantidad de metal que se asimilaron.

Los resultados obtenidos han demostrado que el hierro es el menos atacado por el aceite de ricino y el que más lo es por el sebo.

El bronce no es atacado por el aceite de adormideras ni por el de ricino, y lo es en alto grado por el de oliva.

El estaño no lo es por el de oliva ni por el de adormideras, y si mucho por el de semilla de algodón.

El plomo no lo es por el de oliva y si por el de pescado.

El cobre es inatacable por los aceites minerales, muy poco por los de pescado y mucho por el sebo.

Los aceites minerales no tienen acción ninguna sobre el zinc y cobre, la tienen muy poca sobre el bronce y mucha sobre el plomo.

El aceite de oliva no ejerce acción ninguna sobre el estaño y corroe rápidamente el cobre.

Asimismo el aceite de adormideras no obra sobre el bronce y estaño, muy poco sobre el hierro y algo sobre el cobre.

El sebo obra tambien muy poco sobre el estaño y ataca y desgasta pronto el cobre.

El aceite de semilla de algodón no afecta al plomo, pero si al estaño.

Los aceites de pescado ejercen poca acción en el bronce y mucha en el zinc.

El aceite de ricino no influye en el bronce, pero corroe el cobre con rapidez.

De las experiencias practicadas resulta que debe evitarse por lo general el empleo del sebo para engrasar los ejes de las máquinas pesadas, que por lo general están hechos con una aleación de hierro y cobre.

COSAS DE TODAS PARTES

LOS SENTIDOS EN LA PRIMERA INFANCIA

Un estudio reciente pone de manifiesto algunos hechos verdaderamente curiosos.

Los niños, según el mayor número de autoridades, nacen ciegos, y no adquieren el sentido de la vista sino pasados algunos días, que suelen ser de nueve á veinte. Ann así, este sentido tan principal es en los niños pequeños deficiente, al extremo de que, hasta que cumplen los tres años, no saben distinguir bien los colores en la mayoría de los casos.

Esta dificultad se manifiesta sobre todo tratándose de los rojos, los verdes, los amarillos y los azules.

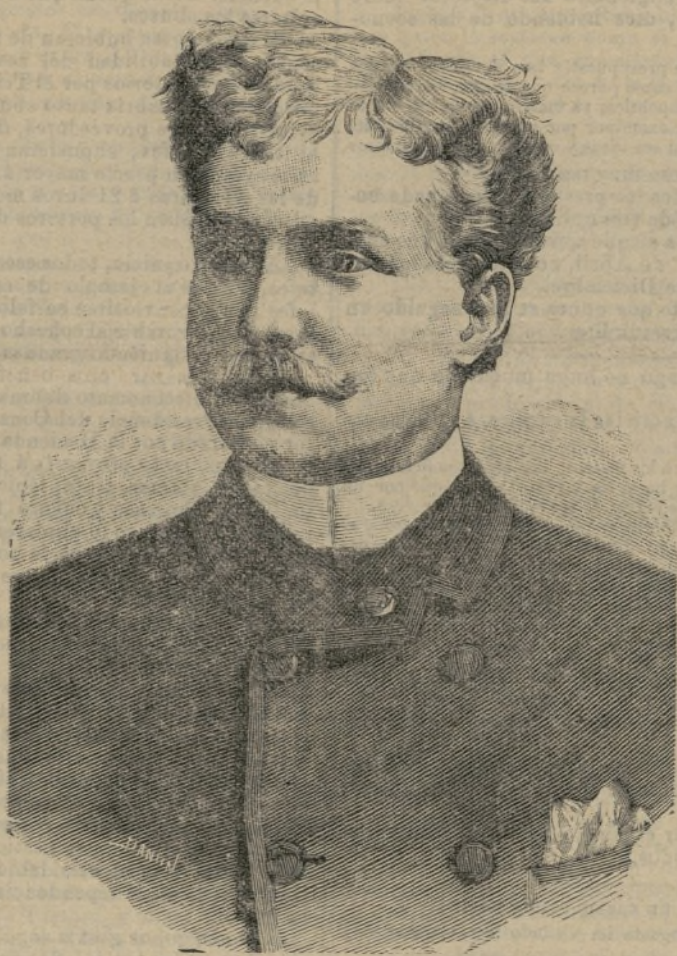
Sordos están los recién nacidos, hasta los dos ó tres días. Pero despues son sumamente sensibles á cualquier ruido, y la música les afecta agradablemente.

El olfato lo tienen muy poco desarrollado hasta despues de los dos ó tres años.

El tacto se les desarrolla en seguida, aunque la sensibilidad de los niños pequeños es muy escasa.

El sentido más delicado de los recién nacidos es el gusto. Tienen un paladar exquisito, distinguen de un modo maravilloso las diversas gradaciones del gusto, y aprecian, sobre todas las cosas, aquellas que satisfacen su paladar.

Son unos verdaderos *gourmets* y su vicio único es la gula. Dénse por enterados los padres y obren en consecuencia.



El rey de Portugal.

desde el rey al pechero la tomaron por su cuenta, sin separarse de ella en todo el año. Ella llevó la inquisición á Flandes, se batió en Lepanto, ondeó en los bosques vírgenes de América, peló la pava en Nápoles, luchó á brazo partido con Barbarroja y regresó teñido en sangre y cargada de laureles de la batalla de San Quintín. La capa fué entonces lo que velaba el sombrío rostro de Felipe II durante sus célebres amores con la princesa de Evoli. Con la capa mal prendida y la mano en el embozo galanteaba Antonio Perez á toda hija de madre que le venia á mano, con grave escándalo de la corte y su monarca. Con su correspondiente capa, los alcaldes de casa y corte pasaban la noche más en vela que velando, pegados á las rejas de los conventos y de las damas principales, en tanto que los corchetes, con la capa por escudo, se batían con escuderos y follones por échame allá esas pajas, á merced de las tinieblas, dado el toque de oración.

Pero cuando fué el alma, la vida, el encanto de la novela nacional, fué en el siglo de oro de nuestra incomparable poesía. Entonces llegó á la cúpula de la gloria, á la cima de la inmortalidad y se asentó en el sillón del trono haciendo las veces de manto, pues Felipe IV no tenía ese régio distintivo en grande estima, gracias á su carácter de aventurero y de artista á la vez. Ella presenció entonces las fiestas del Buen Retiro, las travesuras de Quevedo, los amores de María Calderon, los incógnitos planes de Olivares, los enredos de Felipe, las glorias de Velazquez, los galanteos del Prado por la mañana, las citas á hurtadillas en las gradas de San Felipe al agonizar el sol, los amores reales de Villamediana, las lágrimas de Alarcón, los duelos en Maravi-

mer motin que registra nuestra historia en esta tierra de los pronunciamientos, de las algaradas, de las revoluciones y de las guerras civiles, desde que en defensa de sus derechos, y al verso perseguida, insultada y recortada, como su tocayo el gracioso sombrero flamenco, por tijeras extranjeras, se echó á la calle el Domingo de Ramos, y trocando las palmas en lanzas, se batió como bruto con los guardias valonas, mandando á Esquilache á Nápoles, su país natal, y resultando de ello la expulsión de los jesuitas nada menos, harta tal vez nuestra capa de asistir á los autos de fe y contemplar el destierro forzoso de los judíos. La capa quiso reivindicarse delante del mundo y lo consiguió á poca costa. Era ya aquello una necesidad.

La historia de la capa es nuestra historia; hoy, que no representamos ningún papel en la historia de las naciones civilizadas, ella nos abandona. Nuestra gracia, nuestra originalidad, nuestra hidalguía y nuestras costumbres nos dicen: adios. Hoy no recorre las más populosas ciudades aquella capa clásica del estudiante de tuna, que se tendía á los pies de una hermosa, que se arrastraba en las tabernas, que asistía á las misas de alborada, que daba la vuelta á toda España al compás de la jota aragonesa, siempre alegre, llamativa, con alicros remolinos y llena de donaire, á pesar de deshacerse á girones, pues como atestigua la copia:

La capa del estudiante
parece un jardín de flores,
toda llena de retazos
de diferentes colores.

Pero tambien se fué con la de D. Ramon de la

FLATUS VOCIS

Continúan los trabajos para la llamada concentración monárquica, y no se pasa día sin que haya alguna noticia nueva. Tan importante debe ser la empresa, que el paso de un coche de ministro por determinadas calles, la salutación cambiada entre dos personajes a la vuelta de una esquina, un fruncimiento de cejas del Sr. Martínez Campos, ó un movimiento cualquiera del Sr. Sagasta, da motivo suficiente á los aficionados á la política menuda para discurrir durante larguísima hora y para formar las hipótesis más estupendas.

Nosotros, obligados por la corriente general, hemos tenido que parar mientes en el asunto, y que examinarlo varias veces en sus distintas manifestaciones; pero ni ahora ni antes nos ha sido dable encontrar en él la gravedad é importancia que por los comentaristas se le atribuye; ni ahora ni antes hemos podido convencernos de que se trate de algo serio y efectivo.

La tal concentración es, ni más ni menos, que la conjura de Mayo presentada por el reverendo y exhibida con mucho mayor aparato. Basta, para comprenderlo así, recordar cómo se ha iniciado y de qué modo ha ido desarrollándose el proyecto. Se habló primero de una coalición política económica en la cual entrasen de igual á igual desde los ultramontanos hasta los marxistas. Aun no habían pasado de aquí los cálculos, cuando declararon no tener ni querer parte en semejante aventura el Sr. Gamazo y el general Cassola.

Avanzaron entonces los conservadores para ocupar la primera línea y dijeron á las fracciones dispersas que andaban cerca: venid á nosotros, que formamos el verdadero núcleo. A fin de atraerlos con más facilidad, comprometieron á adelantarse algunos pasos en el liberalismo, con lo cual, y suponiendo que retrocederían algo los otros, no tuvieron reparo en proponer como jefe de la futura concentración al Sr. Cánovas del Castillo.

¡Quién tal dijo, y los señores Romero Robledo y Martos que tal oyeron!

Al punto salió á plaza una cpesta versión, según la cual el Sr. Martínez Campos se encargaría de la presidencia del nuevo Consejo, teniendo por colegas á dos ex demócratas, á tres ó cuatro disidentes independientes y á un par de conservadores de segunda fila. El Sr. Cánovas del Castillo, ó bien se iría á una embalsada, ó bien permanecería en segunda situación, para apoyar desde la parte de afuera á los heterogéneos gobernantes.

El efecto de esta indicación ha sido tan desastroso, que el Sr. Romero Robledo, alma de toda la intriga, se ha precipitado á desautorizar el periódico *La Regencia*, de cuyas columnas había salido la especie, reforzada con multitud de detalles y de pormenores. Claro es que tal desautorización, comentada con mucha dignidad y entereza por el diario apercibido, á nadie ha llevado el convencimiento, pues todos recuerdan que ha pocos días sostenía idénticas proposiciones y trazaba muy parecidos lineamientos *El Guipuzcoano*, órgano oficial del señor Romero Robledo durante las campañas del estío. Por cierto que el artículo en que se contenían aquellas indicaciones, y que se titulaba *El Ideal*, fué atribuido por las gentes bien informadas al propio Sr. Romero Robledo.

De todo ello resulta una confusión indecible y una indicación muy clara.

Así como no se puede llevar á efecto la coalición republicana, por ser su único fin el derribar las instituciones, sin que para después del hipotético triunfo estén de acuerdo los coligados ni aun en lo que respecta á la forma de gobierno; así tampoco es dable á la coalición monárquica ganar un palmo de terreno, porque su único fin consiste en derribar al ministerio, y porque no tiene, para después del logro, fórmula ni programa de política en que se presenten unidos y conformes los heterogéneos aliados.

Procede, por lo tanto, dejar ir esa concentración al antojo de la fortuna, y no oponerle represas ni objeciones con los cuales se crearía tomando trazas de cosa muy formal y muy seria.

¡Qué puede dar de sí una combinación en la cual aparecen desempeñando los primeros papeles hombres políticos de tal profundidad de pensamiento y de tanta seguridad de miras como los Sres. Romero Robledo, duque de Tetuán y Martínez Campos?

¡Qué grandiosa perspectiva para lo venidero! ¡Y qué desahogo para el país el verse dirigido por estadistas de tal fuste y sociólogos de competencia tan acreditada!

Por supuesto que todas estas cábalas, maniobras é intrigas durarán hasta el 29 de Octubre.

Abiertas las Cortes, cada cual echará por su lado; y después que el Sr. Romero Robledo hable durante una semana de su cuento y su suplicatorio, quedará ante el país y ante la Cámara lo único que puede y debe preocupar al uno y á la otra: el sufragio universal y el presupuesto.

UN BUEN CONSEJO

No podemos resistir la tentación de dar á conocer el juicio que forma el *Standard* sobre el estado actual de la política francesa. En el número llegado ayer publica un artículo bajo todos conceptos notable, que recomendamos á la consideración de los monárquicos de por acá, y también á la de nuestros afines, quienes los han calificado de idealistas y sofistas cuando repetidamente hemos expresado ideas iguales á las del gran periódico conservador inglés.

«Es evidente, dice después de enumerar los grupos que constituyen la nueva Cámara, que la nación está por una República que no ha de ser violenta ni extremada, sino moderada, pacífica y conservadora. Una vez más viene á la memoria la famosa frase de Thiers: «La República será conservadora ó no será.» Á los radicales principalmente toca reflexionar sobre este hecho y sobre el de vivir en buena armonía con oportunistas y moderados. La inteligencia entre todos los grupos republicanos constituirá una gran política, mas para esto es necesario que hombres como Clemenceau y Floquet renuncien á sus prejuicios. Las desdichadas palabras de Gambetta: «Le clericalisme, voilà l'ennemi!» deben ser relegadas al olvido. Jamás han servido para otra cosa mas que para originar discordias y disensiones. Lo que deben hacer los republicanos radicales es mirar la Iglesia como uno de los hechos de la historia de Francia y como una de las instituciones de la sociedad francesa.

«Si los obispos y el clero abusan de su posición atacando al Estado ó á la libertad, caigan bajo la ley como cualesquiera otros ciudadanos, que cometan delitos semejantes. El tratarlos como enemigos de Francia y de la República por causa de sus opiniones religiosas, es el mayor de los pecados que han cometido los gobiernos en los últimos años. Esta política debería ser abandonada de una vez por todas.

«Los moderados y los oportunistas se hallan dispuestos á entrar en el buen camino. ¡Harán otro tanto los radicales! Si tal es el caso, se formará una importante mayoría; de lo contrario, los republicanos conservadores tendrán que buscar alianzas en otra parte. De los 205 monárquicos, imperialistas y bonapartistas, muchos tendrán que confesar que Francia rechaza juntamente la monarquía, el imperio y

los aventureros. Francia está por la República, y así lo acaba de manifestar. Pero ¿qué República? Esto depende de la actitud de las oposiciones. Ahora es la ocasión de dirigir á los conservadores monárquicos franceses el consejo que venimos dando desde que fracasó la política del conde de Chambord: acepten por el pronto la República como forma de gobierno, pero honrada y sinceramente, puesto que el pueblo francés ha mostrado con claridad sus preferencias. Al conde de París toca ahora sacrificar los egoísmos de partido y colocar á sus amigos en situación de que acepten la República. Con esta generosa y varonil actitud, el conde de París no perderá nada; antes bien, quizá ganará mucho.

«Mas para que se constituya un fuerte partido republicano compuesto de elementos homogéneos es menester una política muy clara. Ya es tiempo de que los hombres políticos franceses renuncien á esas sonoras generalidades que han repetido tantas veces á sus compatriotas. Ahora falta algo inteligible, concreto y definitivo. ¿Se han de tratar el Estado y la Iglesia como amigos ó como adversarios? Sobre esto punto es necesario un acuerdo. También es preciso saber cuál es la política económica que conviene á la República. Es forzoso convenir en que muchas conciencias se han sentido heridas y en que se ha gastado mucho dinero inútilmente. Esos son los peores errores que pueden cometer los gobiernos; por eso es necesario remediarlos cuanto antes.

«Pero no basta que la República, al día siguiente de haber logrado un gran triunfo, proclame una política conservadora en el interior. Conviene además convencer á Europa de que esta política es pacífica en el exterior.»

Después de indicar el *Standard* que con la República conservadora habría acaecido una inteligencia entre Francia é Inglaterra que facilitase la solución de la cuestión de Egipto, concluye de esta manera: «Lo esencial es ver una República firme y ordenada en el interior; lo demás vendría probablemente con el tiempo. Si los republicanos dejan escapar la presente oportunidad, hasta el mismo Boulanger puede dar que hablar; y en defecto de Boulanger surgirán otros pretendientes que ocasionen en Francia de nuevo la debilidad y la discordia.»

Así se expresa, en sustancia, un periódico conservador y monárquico que no podrá, seguramente, ser tachado de flojo en la defensa de sus ideas.

El *Standard*, para quien la monarquía es casi una religión, aconsejando á un pretendiente al trono que robustezca la República, da pruebas de una amplitud de miras sobre la cual no está de más que reflexionase aquí los rancios y míopes conservadores nuestros que acogían con gritos de júbilo los contratiempos de la democracia francesa.

ECOS POLÍTICOS

El Diario Español, que por cierto anda en dimes y diretes con su correligionario *La Regencia* sobre asuntos del partido, dice hablando de las economías:

«En cuanto á que los presupuestos han de estar votados para antes de Navidad, como parece que exigen ciertas elevadas autoridades de la política, ya merece que fijemos sobre ello nuestra atención, y examinemos por reflejo la actitud del gobierno en relación con sus ideas y con sus pensamientos.»

Nos parece todo eso muy razonable.

Después de votados los presupuestos, puede comerse el payo con toda tranquilidad.

Porque no es cosa de que comenzando el año económico futuro en 1.º de Abril, no estén votados los presupuestos el 24 de Diciembre.

Tanto más, cuanto que nunca se han seguido en España tan buenas costumbres.

Ayer como domingo no hubo mucho de que hablar.

Esta carencia de noticias la explica á su manera *El Correo* diciendo:

«La gente se mete en los teatros; los centros oficiales están poco concurridos, y hasta los sucesos parecen por un magnetismo singular se ponen de acuerdo para retraerse.

Pero aunque no hubiéramos conocido por el viento y el agua que el día era desapacible, lo habríamos debido sospechar por el simple anuncio de la celebración de carreras de caballos; porque decir carreras y nublarse el cielo, es todo uno; y más seguro que cuando digan sobre cambios atmosféricos los calendarios mejor confeccionados.»

De manera que si no ha mejorado la raza caballar con el establecimiento de las carreras, han ganado la meteorología y la agricultura.

A las antiguas rogativas han sucedido los programas de carreras.

Ahora, en vez sacar los estandartes de cofradía, basta con sacar un mail coach para que rompa á llover.

Y para confirmar el adagio según el cual nunca llueve á gusto de todos.

Cavilaciones de un diario conservador:

«También el Sr. Sagasta ha visitado hoy, como ayer, al Sr. Martínez Campos.

La duración de estas conferencias, la ocasión en que se tienen, y el haber coincidido con otras ent e diversos elementos, pudieran determinar algún incidente en la política que cambiara los rumbos que hoy sigue.»

El Sr. Sagasta visita al general Martínez Campos; el general visita al Sr. Romero Robledo; el señor Romero el duque de Tetuán...

¿Estará de nuevo en proyecto la boda fusio-reformista?

Los dos constipados, ó la política y el estorbo, ó el drama cuyo argumento relata *La Epoca* de este modo:

«Entre otras visitas de hombres políticos que ha recibido hoy el Sr. Romero Robledo, se ha comentado la que le hizo el señor duque de Tetuán, más aliviado ya de la dolencia que le obligó á guardar cama en los últimos días.

La entrevista entre ambos políticos, que se quedaron solos, naturalmente, duró bastante tiempo, y fué después objeto de comentarios distintos.»

Visitante y visitado padecen catarros intermitentes.

Cuando el uno se agrava el otro se alivia.

Y el que está mejor visita al más dolido.

Pero hasta la fecha los pacientes se limitan á estornudar.

Por futura los respectivos catarros no les han obligado aun á fester farte.

Declaración formulada por *La Correspondencia*:

«Es cierto que los ministros de Hacienda y de Marina llegaron ayer á un acuerdo con las economías que hubieran de hacerse en este último departamento, pero no lo es que convinieran la cifra de 3 millones de pesetas ni otra alguna. Lo que sucederá es que el Sr. Rodríguez Arias hará todas aquellas economías que sean posibles, sin perjudicar los servicios.»

Podemos vivir tranquilos.

Porque las economías no llegarán á 3 millones de pesetas.

Y además porque el señor ministro de Marina ha dicho que hará todas las economías posibles.

Porque ¡á dormir tranquilos!

«Puesto que no hay nada de que hablar, hablabamos de economías.»

Dice *Los Occurrencias*:

«Los representantes en Cortes de varias provincias interesadas en la conservación de las Audiencias, se ocultan el disgusto que les ha producido el anuncio de que el Sr. Cana-

lejas no abandona el propósito de reducir el número de aquéllas por razón de economía.

El proyecto tendrá gran oposición en este punto. También parece que en el clero ha causado mal efecto el que el ministro de Gracia y Justicia intente economizar algo de la cantidad que destina al culto en el presupuesto vigente.»

Moraleja: Aquí todo el mundo pide economías, pero en hablando de suprimir una audiencia de *perro chico* ó de apagar una vela en una iglesia, todo el mundo pone el grito en el cielo.

LOS GASTOS DE MATERIAL

Hablando hace pocos días del asunto á que consagramos estas líneas y de la necesidad de hacer economías en esa especie de servicios, citaba nuestro querido colega *El Día* un decreto vigente desde 1877 en Bélgica, por el cual se dispuso la adopción de tipos uniformes para aplicar los gastos del material.

Así como en dicha nación se ha establecido un comité permanente de material en el ministerio de Ferrocarriles y Telégrafos, se estableció hace tiempo en Italia un economato con idénticos fines.

Creemos nosotros que no sólo pueden hacerse, y con repetición lo hemos dicho, grandísimas economías en el material de ministerios y oficinas, sino que hace falta la adopción de medidas que eviten abusos que todos sabemos que se cometen, mas de tal suerte, que en fuerza de ser cometidos han llegado á ser costumbre, y á nadie le parece escandaloso que los jefes de las oficinas tengan como gratificación propia las asignaciones figuradas en presupuesto para gastos de escritorio.

Si preguntásemos á los proveedores de objetos para las dependencias públicas, nos dirían á buen seguro que no cobran con puntualidad, y que tal ó cual jefe se marchó de la población dejándoles á deber varios cientos de pesetas de impresiones, muebles, esteras, carbon, etc.

Nacen estos abusos, autorizados por la costumbre, aunque penados por la ley, de vicios de procedimiento, tales como la aplicación de los gastos de escritorio á las obras y reparos ó viceversa. Otras veces los proveen el sistema de que paguen en provisiones el material que de Madrid se remite. Pero la causa más poderosa de que esos abusos se cometan es el sistema de contabilidad del material, porque hay en este punto una descentralización pecaminosa.

El gobernador, el delegado, el presidente, etcétera, tienen una habilitación del material que corre con esas atenciones, y muchas veces se reparte el sobranante con su jefe, entendidosos por sobranante lo que se deja de pagar á los proveedores ó lo que real y verdaderamente sobra. Se rifan cuentas que, según los reglamentos, ó examina y aprueba el jefe mismo ó otro de inferior categoría de la misma dependencia. Dicho queda que de ese modo no pueden evitarse los abusos.

Si las cuentas hubieran de ser examinadas por el centro de contabilidad del respectivo ministerio, y las de los ministerios por el Tribunal de Cuentas, seguramente no habría tanto abuso, pero aun así no se evitaría que los proveedores, de acuerdo con los habilitados y jefes, supusieran un consumo mayor ó atribuyesen un precio mayor á los objetos, como el de las alfombras á 24 duros metro, que hace poco se supo que usaban los porteros de un Cuerpo Colegialador.

A nuestro juicio, todos esos abusos, que son fatales, porque el ejemplo de esa inmoderación en los jefes puede convertirse en falta de disciplina y en estímulo favorable al cohecho, pueden evitarse para siempre consiguiendo grandes economías.

Para acauzar esos beneficios estableceríamos nosotros un economato del material como dependencia de la Presidencia del Consejo, con un interventor nombrado por la Hacienda.

El economato proveería á todos los ministerios de papel, plumas, tinta, lápices, objetos para dibujar, libros, impresos y cuanto fuera necesario, como reglas, carpetas, tolo el material, en fin, de oficinas. Este material se entregaría por trimestres, de conformidad á los pedidos en que se pre-supusieran las necesidades.

Para remitirlo á provincias sin gastos se utilizaría el servicio de coches correos, toda vez que se trata de un servicio del Estado.

El economato general estaría encargado de proveer, mediante pública licitación en las fábricas y almacenes nacionales, del material á su cargo, y para estos asuntos funcionaría una junta compuesta de oficiales de los ministerios, jefes de Administración, que serían renovados al comenzar cada año económico, sin poder volver á ejercer el cargo en los tres años siguientes al de su gestión. Rendiría dicho centro cuenta trimestral debidamente justificada, y las recibiría á las dependencias cuando fueran necesarias.

Como algunos gastos seguirían por necesidad haciéndose en las localidades donde se hallan establecidas las oficinas, podrían éstas conservar una pequeña asignación, y las cuentas de inversión de ésta y de las obras y reparos pasarían, después de autorizadas por el centro correspondiente, al examen del economato del material.

No faltará quien, poco conocedor del asunto, suponga que como pretendemos la creación de un nuevo centro se produciría, estableciéndolo, un aumento de gastos. No es verdad. Por el actual sistema, sobre todo en la Administración central, hay en cada cosa varios empleados que no se dedican á otra función que la de comprar papel y proveer á sus compañeros. Reducido el trabajo á recibir las remesas y despachar los pedidos, no habría aumento de gastos de personal y economía muy considerable en todos los departamentos ministeriales por lo que respecta á material.

Nos parece que ahora que está por fortuna en moda el justo deseo de reducir los gastos, se ofrece por este medio un camino de normalizar servicios, reducir el coste de muchas atenciones y de hacer á la vez algo que importa también á la moralidad administrativa.

El señor ministro de Hacienda puede, ya que la coyuntura es favorable, aprovecharla, teniendo en cuenta que proponemos que la oficina del material dependa de la Presidencia con el objeto de salvar humanas susceptibilidades.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

EL COMERCIO MARÍTIMO NACIONAL
Barcelona 20 (10 20 noche).—La Cámara de Comercio ha acordado manifestar que aceptaría el aumento de los derechos de abanderamiento de buques de hierro construidos en el extranjero, siempre que se restableciese el derecho diferencial de bandera, ó algo equivalente, aumeatándose las primas de construcción. Acuerda también pedir se hagan extensivos á todos los puertos de Levante y Mediodía las últimas reales órdenes sobre régimen enarmentario para las procedencias de las Antillas, Méjico, etc., acabando con el privilegio que gozan los puertos del Norte, y nombrar una comisión que estudie la manera de evitar los robos frecuentes que ocurren en nuestro puerto.

Dícese que mañana se reunirán los periodistas de oposición al objeto de pedir al gobierno ordene al gobernador que gire una visita de inspección al Ayuntamiento.—Gallard.

De la Agencia Fabra.

Lisboa 19 (11 26 noche).—El *Diario oficial* publica la proclama que el nuevo rey de Portugal, Carlos I, dirige á la nación.

El documento está concebido en los siguientes términos:

«Dios se ha servido poner término prematuro á la vida del rey D. Luis mi muy amado padre, después de un reinado de veintiocho años, cuyo período quedará señalado en la historia del país como una era de paz, de tolerancia y de libertad y fecunda transformación, y gran desenvolvimiento moral y económico.

Conforme disponen las instituciones políticas de la monarquía soy llamado á presidir los destinos del reino.

Para cumplir bien mis deberes buscaré las fuerzas en la tradición que me ha legado el soberano difunto y en la veneración con la cual el pueblo portugués recuerda su memoria y comparte el dolor acerbo de la familia real.

Observaré fielmente nuestras instituciones políticas y procuraré incesantemente contribuir á la grandeza y prosperidad de mi patria, deseando merecer el amor de mi pueblo y seguir el ejemplo de mi augusto padre.

En cumplimiento de la ley fundamental de la monarquía, juro mantener la religión católica, apostólica, romana, la integridad del reino, observar y hacer observar la Constitución política de la nación portuguesa y las leyes del reino, y proveer al bien general de la nación, y prometo ratificar en breve este juramento ante las Cortes.»

Termina declarando que es de su real agrado que los ministros actuales continúen en el desempeño de sus funciones.

Paris 20.—El senador español D. Manuel La Torre, antiguo coronel de voluntarios de Cuba, falleció ayer en esta capital.

Los funerales se celebrarán mañana.

Mouza 20.—La emperatriz de Alemania se sintió ayer indisputa, por cuyo motivo no pudo asistir al banquete dado en obsequio de los emperadores de Alemania por el rey de Italia.

Los soberanos de Alemania saldrán mañana á la una de la tarde con dirección á Ginebra.

Paris 20.—Caece en absoluto de fundamento la noticia echada á volar por algunos periódicos alemanes de que el ex príncipe de Bulgaria Alejandro, haya venido á esta capital con objeto de celebrar una entrevista con su sucesor el príncipe Fernando.

Paris 20.—Mañana comenzará á circular en Francia una nueva emisión de billetes del Banco de 50 francos.

Para evitar confusiones, dichos billetes se diferencian notablemente de los demás.

Viena 20.—Según noticias oficiales de Buda-Pesth, carece de fundamento el rumor de que esté en crisis el ministerio húngaro.

Viena 20.—El emperador de Austria llegó á Merán.

Londres 20.—Según una estadística que publican los periódicos de los Estados Unidos, tales son los progresos que el catolicismo ha hecho en aquella república, que el número de católicos norteamericanos pasa de nueve millones.

EL GOBIERNO FRANCÉS

Paris 20.—Los periódicos ministeriales sostienen que no habrá motivo alguno para que el gabinete presente la dimisión al verificarse la reapertura de las Cámaras.

Dicen que después de la reelección de todos los individuos que componen el ministerio y de la derrota sufrida por el bonapartismo, no sería lógico que el gobierno actual renunciase el poder.

LOS CATÓLICOS ALEMANES

Paris 20.—Los periódicos católicos alemanes protestan energicamente contra las medidas que proyecta el gobierno de Berlín, encaminadas al establecimiento en Hannover de escuelas profesionales exclusivamente protestantes. El gobierno se propone así contribuir á la germanización de aquel territorio, anexionado á Prusia en 1866 y en el cual quedan aún muchos partidarios de la autonomía.

TRIGOS

Paris 20.—En nuestros mercados de cereales continúa muy encalorada las transacciones.

En los Estados Unidos vuelve á notarse tendencia á la baja en los cereales.

Lo mismo puede decirse de Inglaterra respecto de los trigos extranjeros.

TRATADO FRANCO-ITALIANO

Paris 20.—Con motivo de la vuelta á esta capital del general Menabrea, embajador de Italia, se habla de nuevo de la posibilidad de que se reanuden las negociaciones para un tratado de comercio, pero el gobierno francés no quiere hacer absolutamente nada mientras no pueda apreciar las tendencias de la mayoría de la Cámara, en la cual las fuerzas proteccionistas son mayores que en la anterior.

La renovación de los tratados de comercio será, seguramente, objeto de animadas controversias cuando se presente dicha cuestión.

LOS FUNERALES DE DON LUIS DE PORTUGAL

Lisboa 20.—Ya se tienen algunas noticias de los acuerdos tomados respecto de los funerales del rey D. Luis.

Después de la ceremonia del besamanos, en la que tomará parte la familia real y los altos dignatarios de la corte, el cadáver del rey será conducido en coche mañana, á las diez de la noche, al monasterio de Belem, adonde llegará á las dos de la madrugada, acompañándole únicamente la familia real y los ministros.

En el expresado monasterio será expuesto al público en una magnífica capilla mortuoria hasta el sábado, probablemente.

En dicho día será conducido solemnemente al panteón real de San Vicente de Lisboa.

Terminados los funerales, los reyes D. Carlos y doña Amelia pasarán á ocupar el palacio de Belem, y la reina doña Pia y el infante duque de Oporto el palacio de Ajuda.

VAPOR CORREO

Cádiz 20.—A las nueve de la noche de ayer 19 fondó en este puerto, procedente de Buenos Aires y Montevideo, sin novedad, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Ciudad de Santander*.

LA CÁMARA SERBIA

Belgrado 20.—Se ha celebrado solemnemente la apertura de la Skupstina. En el mensaje de los regentes se hace constar que las relaciones de Serbia con los pueblos vecinos y todos los demás Estados son amistosas.

«Estamos, añade, penetrados del deseo de mantener la concordia y la paz en la península balcánica, de acuerdo con los demás pueblos que la forman, y firmemente resueltos á apoyar el desarrollo autonómico de los pueblos balcánicos.»

UN ATENTADO

Ludwigsburgo 20.—Un jóven originario de Uim ha disparado hoy un arma de fuego al carruaje que ocupaba el príncipe heredero de Alemania en ocasión en que éste se dirigía á la iglesia.

IMP. DE EL GLOBO Á CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO
San Agustín, núm. 2.

